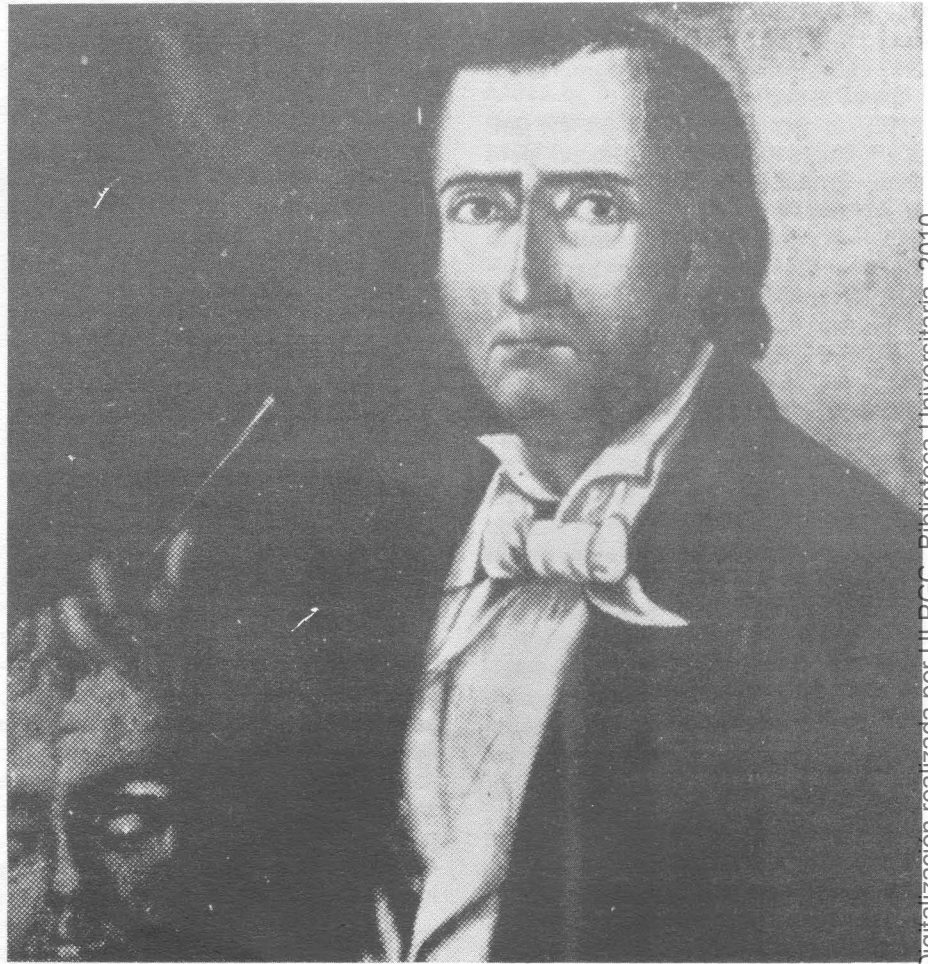


EL IMAGINERO JOSE LUJAN PEREZ

Ya es un hecho alentador que la colección de cultura popular "Guagua", a nivel en primer término, de nuestro Archipiélago, alentada con tanto entusiasmo por el infatigable Francisco Morales Padrón, un isleño de bien cimentada proyección internacional en el ámbito de las investigaciones históricas de América, haya remontado el núm. 26 de sus bien presentados tomos de 17,5 x 25 cms., a un precio accesible a los bolsillos más modestos, con éste que debido al quehacer de José M. Alzola dedica a "El imaginero José Luján Pérez", en un marco de 54 imperativas páginas, con 11 fotograbados de otras tantas muestras de la notable producción del biografiado; un retrato suyo debido al pincel del pintor canario D. Manuel de León y Falcón y, por último, un fotograbado de la primitiva fachada de nuestra Catedral y Parroquia del Sagrario de Las Palmas.

Es admirable la labor de síntesis expositiva que el autorizado biógrafo del gran imaginero que fue nuestro José Luján Pérez (1756-1815), hace en su referido estudio monográfico para dar una imagen al lector de la persona y dilatada obra del singular artista canario, nacido en el pago de las "Tres Palmas" de Guía, el 9-3-1756 y fallecido en esta ciudad en 1815, vida no muy dilatada, 59 años, pero no obstante muy intensa en sus diversas creaciones: 160 obras, "de las cuales 140, al menos, son de tamaño grande, propias para el culto público"; en la exposición que se celebró en la Catedral, en 1956, para conmemorar el bicentenario del nacimiento del gran escultor, se pudieron reunir 91 imágenes, sin contar las existentes en el resto de las islas que no se trajeron por el peligro de su transporte.

Un caso curioso en la vida de Luján Pérez, pese a haber estado fuertemente relacionado con toda clase de artistas en su laborioso taller estudio de la calle de Santa Bárbara, y pese a la fecha en que termina su vida, relativamente próxima, es que no hay ninguna clase de antecedentes o muy pocos de su paso por la vida, como sucede con un genio universal de la altura de



Retrato del imaginero, por don Manuel de León y Falcón

Jean Baptiste Poquelin, "Molière", nacido en París en 1622 y fallecido el 17 de febrero de 1673. Cuando a los 35 años de la muerte de Luján Pérez, el "Gabinete Literario" intentó hacerse con un retrato suyo para colocarlo en la colección de canarios ilustres, no se pudo encontrar ni un mal apunte de su rostro, y D. Manuel de León y Falcón tuvo que tomar por modelo a la hija del gran imaginero, que tenía un notable parecido con su padre, y valerse de las observaciones que le fueron haciendo, durante su ejecución, D. Graciliano Afonso, doctoral de la Catedral de Las Palmas; D. Juan Evangelista Doreste; el escultor D. Silvestre Bello y otras personas que, por haberlo conocido y tratado mucho, conocían bien su fisonomía. Idéntica circunstancia se produce al tratar de identificar su nicho o tumba en el cementerio de su ciu-

dad natal, pese a haberlo proyectado y diseñado, pues no existe el menor dato documentado de en qué lugar del mismo fue sepultado.

Se ha sostenido la tesis errónea de que Luján Pérez fue un artista autodidacto; pero su biógrafo nos prueba documentalmente que no fue así, sino que recibió enseñanzas de dibujo con el pintor Cristóbal Afonso; aprendió a esculpir con el maestro Jerónimo de San Guillermo; perfeccionó el dibujo y aprendió el trazado arquitectónico, reglas maestras de la construcción de edificios, etc. con el canónigo lagunero mientras estuvo en la Catedral de Las Palmas, encargado de su laboriosa reconstrucción, Diego Nicolás Eduardo, y, por último, fue becado por Carlos III para perfeccionar sus conocimientos sobre escultura en la Península, y todo ello entre 1770 a 1792. La tesis del autodi-

dactismo de Luján Pérez, principalmente, la lanzó al espacio su yerno y primer biógrafo, Bartolomé Martínez de Escobar y Domínguez, en una conferencia pronunciada en Las Palmas en 1850, que no fue aceptada en una biografía que en 1915, con cierta extensión, publicó el pintor Santiago Tejera de Quesada, para conmemorar el primer centenario de la muerte del gran escultor guinense; pero es ahora José M. Alzola quien en su indicado trabajo monográfico deshace tales pretensiones de autodidactismo y, por el contrario, después de examinar un manuscrito de D. Domingo Déniz Grek, escrito en los años 40 del siglo XIX, con una extensión de más de mil folios que contiene gran cantidad de noticias, hechos y sucesos acaecidos en los siglos XVIII y XIX en el cual queda registrado que fue el maestro Jerónimo de San Guillermo quien "aleccionó a Luján Pérez, cuyo discípulo tan señaladamente aventajó a su maestro pasando a la parte más elevada y selecta del arte, a la escultura", pero no queda duda de que, en la talla y en la escultura, fue dicho maestro el que aleccionó y orientó a Luján Pérez e igualmente por la consulta de un manuscrito de D. José Agustín Álvarez Rixo (1796-1883) que se conserva en la biblioteca de "El Museo Canario" titulado "Cuadros históricos de estas Islas Canarias de 1808 a 1812" se consigna el hecho del traslado de Luján Pérez, para perfeccionar estudios, becado por el rey Carlos III, junto con Fernando Estévez de La Orotava.

Terminados los estudios de Luján Pérez, de la forma que queda demostrada, José M. Alzola nos hace una clara y sintética exposición de sus obras como aprendiz, escultor, primero de tradición barroca y luego neoclásica, acaso algo coaccionado por la presión delirante en tal modalidad del canónigo D. Fernando Hernández Zumbado (1747-1809), para darse paso, de forma avasalladora, a la nueva tendencia de las imágenes neoclásicas en todo el culto católico, por lo cual la actividad de Luján Pérez en su taller de la calle de Santa Bárbara, con sus alumnos, es agotadora; pero sin llegar tampoco a las cotas de paroxismo que le atribuyeron, pues como indica José M. Alzola, muchísimas creaciones de pequeño tamaño y entidad artística, no salieron de las manos del maestro, sino de su aventajado alumno Manuel Hernández García, "el Morenito", que le sobrevivió muchos años y que en esa clase de creación subalterna era muy hábil. Y, por úl-



Dolorosa. Catedral de Santa Ana

timo, también el autor nos hace una exposición de la personalidad de Luján Pérez como arquitecto en la última fase de la construcción de la Catedral de Santa Ana, en sustitución del canónigo Diego Nicolás Eduardo, que habiendo sido iniciada en 1500 bajo la dirección del arquitecto sevillano Diego Alonso Montañe de Montañe llegó hasta 1570 en que sufrió un colapso de 211 años y es en 1781 cuando los albañiles y canteros, bajo la dirección de Diego Nicolás Eduardo, vuelven a "reemprender su labor", hasta 1798 en que se produce su muerte. En estos 17 años de trabajo ininterrumpido "pudo ver concluidos la fachada posterior del templo, la capilla mayor y las del crucero, las sacristías y camarines, la cripta, el cimborrio y su cúpula hasta enlazar con la catedral vieja. La muerte le sorprendió sin haber proyectado la fachada principal que mira hacia la plaza de Santa Ana y el coro".

"No fueron muchos los retablos salidos del taller de Luján — nos dice José M. Alzola — y por desgracia lo son menos hoy porque el fuego ha destruido algunos, como los de Agüimes, Agaete y Santa Brígida. Quizá los dos mejores ejem-

plares que se conservan sean el de la Virgen de la Soledad, de la Parroquia de San Francisco de Las Palmas, y el de la capilla del templo de Guía".

En fin, apremios imperativos de espacio no permiten extenderse más, como merece, sobre este responsable estudio de la vida y obra de nuestro inmortal escultor imaginero José Luján Pérez, del historiador canario José M. Alzola; pero es una indudable atracción para, con su lectura, tener una panorámica de la obra del inolvidable creador canario, de una obra que, después de leer esta clara exposición de ella y sus valores artísticos imperecederos, bien merece el placer de irla detectando en los lugares donde se encuentra en la actualidad emplazada para sentir la emoción de admirarla como, fuera de toda reticencia, se merece, y rendir el agradecimiento que se debe a José M. Alzola por haber, de manera tan diestra y atrayente, provocado esta curiosidad cultural en todo lector que entre en contacto con su referido estudio monográfico sobre el inmortal canario, nacido en Guía.

JULIO JURENITO